

# ACTUALIDAD DEL DR. HISPALENSIS BENITO ARIAS MONTANO (B.A.M.)

*José Mora Galiana*  
*María Mora Sesma*

Antes de que el sacerdote Melquiades Andrés, historiador de la Teología española, publicara en 1983, gracias a la Excma. Diputación Provincial de Badajoz, el «Dictatum Christianum» de don Benito Arias Montano, traducido por el discípulo Pedro de Valencia bajo el título «Lección Cristiana» (que preferimos traducir por «Imperativo cristiano»), ya un extranjero, Ben Rekens, ayudado por el entonces joven Octavio Uña Juárez, nos hizo ver a los españoles el año 1972, que la figura de Arias Montano era equiparable, como humanista, a Erasmo de Rotherdam.

La obra de Ben Rekens, actualmente fallecido, publicada en la editorial Taurus el año 1973, aparte de un recorrido biográfico, nos hablaba de Arias Montano y la política, de la Biblia Políglota y de ciertas dificultades para su edición, de la denominada Familia del Amor, de una espiritualidad «fronteriza», y de los discípulos de Montano en España (Sigüenza, Pedro de Valencia...). En dicho libro se encuentran cuatro apéndices de sumo interés: sobre cartas y documentos; lista cronológica de cartas, otros documentos biográficos y fuentes; obras impresas de Arias Montano, y escritos inéditos. El epílogo, de Angel Alcalá, venía a denunciar nuestra ignorancia sobre Arias Montano, subrayaba su espíritu ascético, su vinculación al grupo familista de Plantino y su espíritu pacificador en Flandes, invitando a revisar el Renacimiento español para descubrir en dicho movimiento un ansia de liberación, personal y social, y una fuerza del espíritu y del impulso frente a la ley, los rituales, las trabas eclesiásticas, la tradición y la superstición.

En 1991 una extranjera nos sorprendió también con una magnífica obra sobre Arias Montano y el arte: «Der spanische humanist Benito Arias

Montano (1527-1598) und die kunst». La Historia del Arte español en el siglo XVI se ha vinculado habitualmente a la trascendencia de lo exótico. Si España ha sido vista como diferente en la generación del 68, las pinturas del Greco o el propio Monasterio de El Escorial eran también consideradas en el siglo XVI como *diferentes*. Con la obra citada, Sylvaine Hansel se opone a esta apreciación, explicando las actividades cotidianas del humanista español interesado por el arte, el arte gráfico y la arquitectura.

Tras una breve introducción, Sylvaine Hansel repite datos biográficos, nos habla de los primeros contactos de Benito Arias Montano con la pintura en Holanda y de su estancia allí. Nos presenta luego a Arias Montano en Roma y, posteriormente, de buen grado o mal grado —como sabemos—, en El Escorial. En el capítulo séptimo se relaciona al humanista con la Peña. Se nos descubre su afición coleccionista, se nos informa de las ilustraciones de los libros de Benito Arias Montano y se concluye, en el capítulo décimo, con un resumen sobre B.A.M. y el Arte. Completa la obra una hoja sobre abreviaturas, una extensa bibliografía y una breve referencia a Museos y Archivos. Casi la mitad del libro lo forma una serie de magníficas reproducciones de planchas de ilustraciones de los libros de Arias Montano publicados por Plantino, dibujos del Templo de Salomón y El Escorial, retratos de personajes, fotografías de lugares históricos —incluida la Peña de Alájar—, etc.

Es curioso constatar cómo esta autora ha escogido a un humanista español, Arias Montano, para, haciendo ver que no es un caso aislado, estudiar el arte de una época trascendental en España. Sin duda alguna, lo afirma en su introducción, lo escoge por la gran incidencia que tiene en decisiones importantes y por el gran número de relaciones y amistades cualitativamente importantes en aquel momento de la historia. Sylvaine Hänsel nos muestra a Arias Montano como un sabio, como un humanista, conocedor del arte de la época.

De hecho, cualquiera que visite la Biblioteca de El Escorial y admire su distribución ordenada y racional, así como sus muebles y decoración, o contemple las pinturas al fresco en la bóveda y tenga acceso a algunos libros, podrá ratificar, sin duda alguna, la tesis de Sylvaine Hänsel.

La actualidad del Dr. Hispalensis, hijo de Fregenal de la Sierra y vin-

culado a la Peña de Alájar y a la Cátedra de Latinidad de Aracena, ha sido puesta de manifiesto recientemente por el venerable profesor Melquiades Andrés en las Jornadas sobre Humanismo Extremeño a mediados de noviembre del año 96. Su ponencia sobre «El humanismo en Arias Montano» nos habla de la persona, de la espiritualidad del «Dictatum», de su Obra Magna escrita en el retiro de La Peña, y de sus relaciones con Zayas y con Felipe II; pero nos habla también del poeta en lengua latina y española, condiscípulo de Fray Luis de León en Alcalá de Henares, y de su concepción del hombre.

Su humanismo, un *humanismo ecuménico*—dice Melquiades Andrés—, trasciende la poesía renacentista y la preceptiva literaria y se manifiesta en la concepción del hombre en sí, origen, naturaleza y destino, vistos desde la verdad y veracidad de Dios a través de la Sagrada Escritura. Visión esencialmente bíblica... que está por encima de la Teología de los Reales (tomistas y escotistas) y de los Nominales. Esa Teología se halla esparcida en todas sus obras, especialmente en las dos que considera alma y cuerpo de su construcción científica: *Liber generationis et regenerationis*, pars I<sup>a</sup>, id est ANIMA (Imprenta Plantiniana, 1593) y *Naturae Historia*, o parte II<sup>a</sup>, prologada en Sevilla, 1594, y publicada en la Imprenta Plantiniana en 1601, tres años después de su muerte.

La dimensión social y política del hombre la trata B.A.M. en «De Varia Republica» (1592) y en «De Optimo Imperio» (1593).

La antropología de Montano se resume en dos palabras: *Omnia sunt Unum*. Este trascendente sentido de la isomorfía (somos iguales por naturaleza), le lleva necesariamente a la espiritualidad ecuménica, que es la espiritualidad del *Dictatum Christianum* (de 1575), cuyo contexto, el transfondo de las guerras de Flandes, invita a la paz y a la caridad. Francisco Aldana lo resumió en un terceto en su epístola a Arias Montano del 1577: «Será Temor de Dios y Penitencia/ los brazos coronados de diademas,/ la Caridad valor de toda esencia.»

Temor es cuidado y respeto para actuar rectamente; Penitencia es virtud, es fe activa y no muerta; la Caridad es amor ardiente, dispuesto siempre a obrar el bien.

Resulta del todo importante señalar, al concluir esta comunicación,

que también un autor polaco, Adam Schaff, marxista convencido, filósofo e intelectual, haya publicado estos últimos años un libro que se titula precisamente *Humanismo Ecuménico*. (Editorial Trotta, Madrid 1993). Este autor establece lo que ha muerto y lo que sigue vivo del pensamiento de Marx, analiza la sociedad y su desarrollo y denuncia lo que nos aliena; pero, a la hora de encarar el problema de las relaciones Norte-Sur, el futuro del trabajo o el problema de la explosión demográfica recalca en los valores del Humanismo cristiano, es decir, en el *Omnia sunt Unum* que recordara en su tiempo y en su contexto, de varias religiones enfrentadas y poco amor, don Benito Arias Montano.